



Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza
de Mina, número 1.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Bulas, núm. 8.

Suscripción. { En Cádiz, un mes. Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



Francisca Segura.

VELADAS TEATRALES

CIRCO-TEATRO-GADITANO. — Funciones dedicadas al poeta gaditano Javier de Burgos.

Después de variar diariamente el espectáculo cómico-lírico, con gran aceptación del público que llena casi siempre todas las localidades, aprovechando la circunstancia de encontrarse en Cádiz el celebrado autor Javier de Burgos, dispuso la Empresa la celebración de una velada en obsequio del mismo.

Dicha velada verificóse el martes último con las bonitas obras *Los Langostinos*, *El novio de doña Inés* y *¿Cómo está la sociedad?*

Selecto y escogido público concurrió á las localidades de preferencia, y apiñada multitud poblaba las alturas.

La Sra. Mela (actriz muy estudiosa y desenvuelta) hizo en aquella primera un divertido papel.

Ricardo Mela y el Sr. Espinosa, inmejorables.

De este último galancito ya nos ocuparemos especialmente en otro número de la REVISTA.

De él, sin embargo, podemos adelantar hoy, que arrancó muchas palmadas, interpretando el tímido y gracioso papel á él encomendado en el sainete de Burgos, *El novio de doña Inés*.

Javier de Burgos, que ocupaba un palco, tuvo que salir á escena repetidas veces á la terminación de dicha obra.

El Sr. Berrio y las Sras. Medina y Benítez, tuvieron que repetir el precioso vals de *¿Cómo está la sociedad?*

Todos los espectadores celebraron la belleza y hermosura de ambas actrices.

Apenas cayó el telón, una explosión de gritos y palmadas llamaron á Burgos á la escena, en la que se presentó muchas veces, improvisando en obsequio de Cádiz unos graciosos versos, que no quiso dictar luego á ninguno de los *reporters* que se lo pidieron.

Tal fué su modestia.

No hay que repetir que los aplausos volvieron á sonar por mucho tiempo.

Javier de Burgos llevará de Cádiz este recuerdo más de lo que su pueblo lo aprecia.

Lástima fué que á Gerónimo Jimenez que estuvo en Cádiz el pasado verano, no se le hiciera como á Burgos, una ovación á la que tan merecedor era.

Y conste que había un teatro abierto en aquellos días que pasó entre nosotros.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

EL RETRATO DE HOY

El 30 de Abril de 1889, despedíase del público gaditano la simpática y aplaudida tiple señorita Francisca Segura.

Su función de despedida se compuso, bien nos acordamos, de las obras *La risa del conejo*, *Oro, plata, cobre y... nada* y *Los lobos marinos*.

En los aplausos incesantes que recibió, comprendióse que el Adios de sus admiradores era cariñoso y unánime.

¡Cuántas y cuántas noches solazaba á su público amigo, desempeñando la bailarina y corneta de *El gorro frigio*, el vino de Jerez y el café del *Certámen Nacional*, y en fin, el *Oro* de la obrita con que se despedía!

En este último papel la creemos irreemplazable.

Después de tres años y cinco meses vuelve á aparecer en la escena gaditana; pero, como Cándida Folgado, en escena más grande y ante público mucho más exigente, como lo es el de nuestro Teatro Principal.

Y es que según cuenta la prensa, Paca Segura háse agrandado como artista hasta merecer para algunos inteligentes el dictado de «la Nevada de las tiples del género *chico*.»

Conocida como lo es en Cádiz la simpática Srta. Segura, sería redundancia inútil, publicar sus datos biográficos.

Únicamente parécenos oportuno, trasladar á nuestras columnas, las cuatro palabras que siguen de D. Pedro Sañudo Autrán, publicadas recientemente en la prensa madrileña:

«Desde que hizo su presentación en Madrid cantando en *Las doce y media y sereno*, con tanta voz como buena escuela, anunciaron los periódicos la aparición de una primera tiple de primera, falló que continuó el público confirmando, lo mismo en el teatro de Apolo que en el de Eslava.

Paca Segura tiene asegurado su puesto en la escena cómico-lírica española. Su figura es elegante y simpática. Emite la voz sin dificultad y vocaliza muy bien.

Y sin embargo es modesta.

Aplaudidos autores le han encargado importantes papeles en el estreno de sus obras.

De ella acaba de ocuparse con gran elogio la prensa de Córdoba y de Granada.

Es jóven y su voz gana cada día más en volumen.

Sostiene con mucha seguridad las notas, distinguiéndose especialmente en las agudas.»

Dentro de pocas horas tendremos el gusto de oirla.

ARTÍCULOS DOCTRINALES.

Necesidad de la Cultura Estética en el Músico.

III.

Respecto del gran poeta compositor Camilo Saint-Saens pocas palabras he de decir, hoy que escribe tan admirablemente, é imprime tan vivos colores á esa música que han dado en llamar *descriptiva*. Si imita ó trata de imitar los ruidos de la naturaleza, no debe deducirse por eso que á ello propende exclusivamente, siendo así que tal remedo no es otra cosa que un medio, para poder presentarnos con la mayor claridad posible un pensamiento profundo y reflexivo cuando se encontraba *vis á vis* de algún gran espectáculo real ó ficticio. Si no hubieran otras infinitas pruebas de que la naturaleza presta al artista la fuente constante de sus inspiraciones, bastaría con los ejemplos apuntados para no dudarle.

Ahora bien; ¿será suficiente la simple relación de presencia entre la naturaleza y el artista para que este desarrolle un pensamiento ó esculpa una obra con toda la galanura con que su ingenio la revistiera?

No por cierto. Sin abandonar el paralelo establecido entre la vida del cuerpo y la del alma, deberé recordar ahora que los alimentos no se dirigen por sí solos á los fines para que fueron destinados. El hombre ha de elegirlos y adquirirlos por su propia mano, para que después en su interior sufran las modificaciones que diversos órganos estan encaminados á verificar con el fin de que puedan asimilarse y reparar las pérdidas.

Idénticos movimientos, las mismas acciones é iguales modificaciones han ofrecido y ofrecen constantemente los fenómenos naturales que copia el músico, para recomponer lo que insensiblemente va perdiendo su espíritu juvenil. Análogos preceptos que para la salud del cuerpo habrán, pues, de seguirse para la del alma.

Para el niño la belleza consiste en la impresión única que le produce la forma, color y otros caracteres organolépticos mas ó menos insignificantes. Su horizonte estético es muy reducido; casi nulo. Pues bien, esta infancia de sus capacidades continuaría si la reflexión no rociara los primeros albores de la juventud. Si esta es agitada por las pasiones y no se ha educado convenientemente, apenas si sus sentimientos y sus gustos adquirirán el vigor necesario para conservarse puros y morales. Ejercite, pues, debidamente sus facultades. Todo ejercicio moderado y bien dirigido es provechoso. Esta moderación y buena dirección en el ejercicio de las facultades

intelectuales, esa cultura estética, se consiguen sólo, aprendiendo los principios de la teoría del arte en general. Allí especialmente es á donde deben dirigirse todos los esfuerzos del artista músico para adquirir el aplomo que le ponga á salvo de los vaivenes inevitables que le ocasionan la falta de cimientos.

La continuación de este trabajo interno constituirá por fin un hábito saludable, una costumbre de cuya bondad responderá el incremento del campo intelectual y la satisfacción de alcanzar con sus propias manos el artista investigador la elaboración de la belleza.

¡Obsérvese cuanto difieren la obra del estético músico y la del que carece de los rudimentos del buen gusto y puro sentimiento! Aquel ha de producir obras nuevas. El otro vulgaridades. El primero logrará impresionarnos, el segundo aburrirnos.

La reflexión no abarcará mas allá de los límites de lo rutinario, sinó se desarrolla el sentimiento del modo debido. ¡Cuan profunda y cuan perspicaz no deberá de ser para el estudio de la belleza en sus múltiples manifestaciones!

Apenas se asegura aparece la esencia de lo bello tan á las claras, que al punto se adquiere de ella un conocimiento exactísimo. Sus partes se reunen en el mismo momento de la percepción, sobrepujan á toda presión de amanerados gustos, se apartan de groseras utilidades é impuras conveniencias y en fin se hacen palpables, por decirlo así; presentándonos de tal modo su conjunto, que no podemos por menos que observar caracteres únicos y distintivos que descubren lo bello donde quiera que se halle.

El ser racional distingue en tal estado reflexivo lo que es verdaderamente bello de aquello que es torpe y ridículo; aspira á poseer lo primero sin tregua ni descanso como se aparta de lo último porque le repugna; persigue la esencia de la belleza y quiere darse cuenta del placer que siente: ¿y cómo? estudiando las relaciones que existen entre unas bellezas y otras; para ello las colecciona, las considera detenidamente y hasta llega á formar compuestos que dan por resultado nuevas bellezas que anhela después obtener de continuo. Y, para concluir, conquistado que es lo que deseara, se extasia en la contemplación de la Naturaleza, que es el primer peldaño en la escala del arte, y ganándola sin grandes esfuerzos, suspendido por las alas del Genio, la vence, alumbrando con luminoso foco todas las inteligencias: el hombre entonces es un verdadero artista.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.



Ya se ha acordado oficialmente el viaje de la Reina, que llegará á Cádiz á las tres ó las cuatro de la tarde del próximo día 9 y saldrá el 10 para Huelva en el *Conde de Venadito*.

Realmente la noticia no carece de importancia, si se atiende á los muchos intereses que se ponen en juego con motivo de tal suceso: intereses mal llamados políticos; intereses particulares y personalísimos y todo un mundo de energías despertadas por la vanidad, el orgullo y la ambición de todos.

En este juego, en que lo único verdaderamente inocente es la presencia de las Reales Personas, son entidades sin valor el sentimiento patrio y los anticuados entusiasmos monárquicos, aunque la ficción procure brillantarse y justificarse por muchos, con tan atendibles formas.

Y resulta, claro está, que los que se creen oficialmente obligados y muchos que nadie los llama, pero que acuden por necio espíritu de notoriedad, rivalizan en dar ostentación y brillo al recibimiento de los Viajeros, á quienes forzosamente han de engañar las apariencias de prosperidad y riqueza con que los pueblos son engalanados *de prestado* y por el momento, ocultándose de esta manera el verdadero estado de general empobrecimiento.

¡Lástima grande es que, así como se puede aumentar á voluntad el alumbrado, no sea posible cubrir con hondas capas de agua de Kananga los cienos olorosos que hacen de nuestro muelle lo que pudiera con razón llamarse *Infierno de la pituitaria*.

Sospecho que la hidra revolucionaria no tendrá parte en estas gracias del cieno.

Para evitar tales desmanes, propongo á quien corresponda que, al llegar á dicho sitio, encargue al cochero que *expontáneamente apriete* y así se sale pronto del paso.

Porque si así no se hiciera, tendrían que ver los visajes reales..... de tan brillante comitiva.

Hemos leído que el Sr. Alcalde ha citado á los

panaderos, sin duda para conferenciar con ellos acerca del precio y peso del pan.

Y vean Vds. por dónde se nos figura que, á pesar de ser cosas tan distintas, tienen verdadera correspondencia esta noticia y las anteriores consideraciones.

Veamos: para recibir dignamente á SS. MM. se está haciendo todo lo posible para adecuar los sitios de tránsito ya marcados; y como consecuencia, ha de procurarse engalanarlos convenientemente con todos los colgajos que son de rigor en casos tales, además del aumento de alumbrado; cosas todas que concurren á dar mayor animación al acontecimiento. Pero resulta que, si es fácil adornar las fachadas é iluminarlas, no es tan hacedero dar animación á los semblantes escuálidos de muchos de los habitantes de Cádiz.

Esto dió mucho en qué pensar á nuestras celosas Autoridades, hasta que se encontró la solución del problema considerando que, aunque no solo de pan vive el hombre, es, sin embargo, parte principalísima en el regocijo de la vida el alimento conveniente y necesario; y á éste fin se ha encaminado indudablemente la conferencia entre Alcalde y panaderos: á conseguir que estos excelentísimos señores den, siquiera en honor de la Magestad Real, el inusitado espectáculo de expender el pan á precio equitativo y peso justo y exacto, con objeto de que, siendo más fácil su adquisición, no sean notas discordantes en tan animado conjunto las caras macilentas y escuálidas de tanto gaditano, que apenas prueba el pan.

Es, por lo tanto, la conferencia cuestión de ornamentación; adornar fachadas ó adornar rostros: hé aquí todo. Veán Vds. ahora si afirmábamos con fundamento la relación habida entre aquellas dos noticias.

El Excmo. Ayuntamiento, en sesión celebrada el 21, aprobó los planos con arreglo á los que han de construirse dos locales escuelas; uno destinado para niñas y otro para niños con una sección para párvulos en este último.

Parece natural que el primer impulso á que obedezca quien de acuerdo tan beneficioso se entere, sea el de aplaudir incondicionalmente y hacerse lenguas del espíritu verdaderamente práctico en que tales proyectos se inspiran.

Pero... ¿querrán Vds. creerlo? empezamos á temblar apenas tenemos noticia de que nuestras Autoridades ponen mano en algún asunto de verdadero interés.

Aunque tenemos algunas sospechas que nos encaminan á creer que nuestros temores no son infundados, nos abstenemos, por hoy, de adelantar censuras y quedamos á la expectativa.

RAMÓN UREJO.

Cádiz.

ALBUM POÉTICO.

FRAGMENTO DE UN POEMA INÉDITO.

¿Qué podrá hallar que le parezca hermoso,
Al que guarda en el alma dolorida
Que halló feo, vacío y mentiroso,
El corazón de la mujer querida!
(Miguel de los Santos Alvarez.)

¿Qué asombro es este en que se envuelve el alma
Como en la sombra de la noche oscura,
Y hunde la vida en el eterno duelo
Y la hiere en sus fibras más ocultas?

En vano buscan los dolientes ojos
La clara luz que la existencia alumbra;
En vano del martirio inenarrable
Quiere anheloso alimentar la duda.
Nó;—ni la duda á su favor acude
Ni la razón que en su locura busca;
Solo en la sombra de la eterna noche
Clara se muestra la verdad desnuda.

Siento, sí, ruda hoguera en mi semblante
Que de rubor enrojeció la púrpura,
Ante una realidad que el noble sueño
Vino á trocar en vergonzosa burla.

Era ese sueño el último destello
Brotando vivo de la fé más pura,
La última flor de la esperanza mía,
Premio inefable de la eterna lucha;
Que si del tiempo el implacable paso
Hondas señales mis mejillas surcan,
Al corazón que abriga el pecho mío
Nunca llegó la inexorable arruga.

Mentir! Mentir el puro sentimiento,
El solo bien que de consuelo inunda
Al alma triste que el vivir apena
Sobre este suelo de miseria inmundal

Subir! subir con alma y pensamiento
A esa Región inmaculada y pura,
Sola donde el espíritu sacude
Del torpe mundo la cadena ruda!

Jurar que se comprende de ese cielo
De fé y amor las plácidas venturas;
Que se deja el desprecio al vulgo imbécil
Que se revuelve en carcajada estúpida.

Jurar amor! amor *inextinguible*

Al alma hermana que encontró la suya;
Elevarse hasta Dios!—prestar alientos,
Dar expresión á todas las ternuras,
Dar color al profundo sentimiento
Que delicado y noble el seno inunda;
Inspirarse,—inspirar, y la ancha senda
Que á vulgares espíritus se oculta,
Señalarla resuelta y valerosa
De fé y amor ante la enseña augusta!

¡Y ella en un hora profanar el templo
Erigido del alma en las alturas!!
Pisar su fé y escarnecer su culto,
Trocar su alteza en pavorosas brumas!

Grajos que nutren sus instintos *o les*
En la ponzoña de la vil calumnia,
De honras ajenas en banquete impío
Haciendo pasto á su insaciable gula,
Triunfaron de ese mundo de esperanzas
Frágil castillo al que la fé no escuda,
Que deshecho quedó, cual se deshacen
De las revueltas alas las espumas!
Pobre palacio! ricos oropeles!...
Deshecho y para siempre! La amargura
Del despertar horrible en el instante
En que mi aliento entre las auras puras
De inmensos dilatados horizontes
Vió fulgar mil astros de ventura,
Vino á marcar con indeleble sello
La triste sena de mi fé futura!...
—Mi pobre corazón roto en pedazos
De amor el nombre execrará sin duda!

Há muerto para mí! si su recuerdo
A mi despecho mi existencia turba,
Si á mis labios acude el nombre suyo,
De su acento falaz la magia oculta,
Mientras yo aliente, ó en mi senda al ménos,
¡Plegue á Dios, que no vuelva á hallarla, NUNCA!

LUIS DE LOMA Y CORRADI.

QUINTILLA DE PIÉ FORZADO.

Vaga la razón perdida
En un piélago de antojos,
Pues sueña el alma adormida,
Que bebe amor en tus ojos,
Encarnación de mi vida.

Mayo 91.

OVIDIO.

EN UN ABANICO.

Airecillo que la frente
Vas á besar de mi Juana,
Dile lo que el alma siente
Y si no te lo consiente
Di..... lo que te dé la gana.

RIDÍCULUS MUS.

FANTASÍA.

Saltaban las olas bañando en espuma
Las rojas arenas;
El viento arrastraba girones de bruma,
Y en rotas almenas
De viejo castillo, silbaba al pasar.

Mostraba la luna su pálida frente
Rasgando el celaje;
Lanzaba la selva rugido imponente
Chocando el ramaje,
Y un himno de muerte cantaba la mar.

Dejando asustada su cálido nido
La blanca gaviota,
Volaba lanzando siniestro graznido,
Cual lúgubre nota
Que forma el preludio del rudo aquilón.

Allá en lontananza subiendo y bajando
La luz se observaba
De frágil barquilla que se hunde luchando,
Y un grito llegaba
Después, implorando socorro y perdón.

Mas tarde sostiene la barca perdida
Peñasco vecino
Y cerca está el cuerpo deshecho y sin vida
Del joven marino
Que aguarda en la choza su pobre mujer.

Los fiscos le prestan un fúnebre lecho;
Las nubes oscuras
Que guardan el rayo le sirven de techo,
Y horribles figuras
En torno se agitan con fiero placer.

Los gnomos que dejan la incógnita sima
Los trasgos y endriagos,
A chanzas se entregan del naufrago encima,
Y en cánticos vagos
Celebran la presa que obtuvo el azar...

Después en el cielo se observa una raya
De brillo aún incierto;
El sol aparece dorando la playa,
Y solo aquel muerto
Recuerda la furia del plácido mar.

CLEMENTE G. DE CASTRO.

Sección Recreativa.

CUENTO DE PASEO.

En el centro de un bosquecillo y á la sombra de un copudo olmo, se encontraban tomando un refrigerio, para volver á la caza con más ardor que antes, el Alcalde de Cañarrota, el Escribano y los dos mayores contribuyentes del pueblo.

Relataban las aventuras acaecidas durante la mañana en la expedición; y la bota, contribuía á relatarlas con la *mayor chispa* posible, entre aquellos sencillos lugareños.

¡Andaté!—decía el Alcalde—que si en la *encrucijá* del Gato no páras, caes al barranco, y á estas horas Dios sabe lo que te habría *pasao*.

—Como que iba huyendo de mi perro, creyendo que era un jabali.

—Y el *probe Piruno*, con tres palmos de lengua fuera *etrás de tuya*, creyendo que seguías alguna pista.

¡Já! ¡já! ¡já!

Aquí llegaba la conversación, cuando se sin-

tieron interrumpidos por un lastimero llanto.

¡¡Ridios!!—dijo el Tío Geromo,—*ú m'han engañao las orejas ú he oído llorar como si llorara un recién nacido*.

—Pus yo creo haber escuchao lo mismo.

Y yo! y yo!—replicaron todos.

Otra vez se volvieron á escuchar los quejidos, aun más fuertes que la primera. Todos retrocedieron asustados.

Ea! vamos!—dijo el Alcalde.—No *asustaisos*, que *afortunadamente m'acompaña la vara* y entre nosotros está el *insfrascrito*. (Así llamaba el Alcalde al Escribano.)

Tié razón! A ver, acerquémosnos con *cuidiao*.

—Y preparar el gatillo, porque nadie está *es-céntrico* de un mal paso.

—¡Tío Uñas! *Aprepare* usted la pluma, por si hay que escribir algo.

Señor Alcalde—dijo el Tío Uñas con tono ofendido.—Sé lo que me corresponde hacer en estos casos.

Por fin se acercaron y junto á una encina vieron un chico metido en una sombrerera y morado de puro berrear.

Todos quedaron atónitos ante aquél cuadro que no tenía nada de *costumbres*.

—¡Mírale! ¡Mírale! En *cuanti* que nos ha visto *s'ha callao*.

—¡Y es guapo!

—¡Pobrecico!

—*Pus...* bueno,—dijo el Alcalde.—Nos hemos encontrao un *fieltro*, y como Alcalde y *güen* cristiano, opinó que le debemos *ajer... ajer... aprehijar*, y por lo tanto yo me lo llevaré á casa.

—Me lo debo llevar yo que fuí el primero que lo ví.

—Y yo el que lo escuchó antes, dijo otro.

—Yo soy la primera autoridad.

—¡Señores!—interrumpió el Escribano.—Yo opino de otro modo. Puesto que todos oponen derechos *irremisibles*, lo que se debe hacer es, que prohije al chico el pueblo de Cañarrota!

—¡*Aceptao!*

—Pero ocurre una *dificultad*.

—¡*Cuála?*

—¿Cómo se llama el chico!

Ante esta pregunta los cañarroteños se quedaron perplejos mirando al Escribano.

De pronto el Alcalde, saliendo de su mutismo, dijo con aire de superioridad:

—¡Qué brutos *seis!* ¡Cuando sepa hablar el chico nos lo dirá!

Y contento de su gran talento, emprendió la marcha al pueblo, seguido de los aldeanos que admiraban la perspicacia del Alcalde.

RICARDO GONZALEZ.

CANTARES.

Al nardo que tú me diste
Le rezo todos los días,
Que por venir de tus manos
Es para mí flor bendita.

No extrañes que no te mire
El que tanto te ha mirado,
Pues de ver que no me miras
Los ojos se me han cegado.

Ojalá nunca fijáras
En mí tus traidores ojos,
Si al fin habías de apartarlos
Para burlar mis antojos.

X. X.

CHARADAS

I.

A mi *todo* le decía
La maestra incomodada:
¡No sabes *cuarta tercera*,
Eres *segunda* con *cuarta*,
Eres muy *prima* con *cuatro*
Y en fin muy desaplicada!

II.

Tercia primera mi *todo*
A un barbián con circunstancias;
Permite que me *dos tres*
Pues, te la pega con Juana.

JOFRE.

Las soluciones en el número próximo.

* *

Soluciones á las del número 20:

- I. TE-LA.
- II. RO-SA-LI-A.
- III. TE-RE-SA.

NOTAS.

Ha estado algunos días entre nosotros, el notable profesor músico D. Luis Mondejar y Brocal, que hacía veinte años que no visitaba esta ciudad, donde ejerció mucho tiempo su profesión, dejando muy buenos discípulos.

A algunos de ellos y á sus buenos amigos les obsequió con un almuerzo y una cena de despedida.

Prometemos á nuestros lectores algunas cuartillas en el próximo número, acerca del inolvidable maestro.

* *

Dejamos establecido el cambio con el colega gaditano *El Anunciador de Cádiz*.

* *

Mañana comenzará á actuar en nuestro Teatro Principal, una notable compañía de zarzuela, dirigida por el bajo cómico D. Antonio Portillo, en la que figura la simpática tiple Francisca Segura, cuyo retrato va hoy en primera plana.

SUMARIO

TEXTO: VELADAS TEATRALES: *Circo-Teatro*.—SECCIÓN BIOGRÁFICA: *El retrato de hoy*.—ARTÍCULOS DOCTRINALES: *Necesidad de la Cultura Estética en el Música*, por J. Rodríguez Fernández.—*De aquí y de allá*, por Ramón Urejo.—ALBUM POÉTICO: *Fragmento de un poema inédito*, por Luis de Loma y Corradi.—*Quintilla de pie forzado*, por Ovidio.—*En un abanico*, por Ridículus Mus.—*Fantasia*, por Clemente G. de Castro.—SECCIÓN RECREATIVA: *Cuento de paseo*, por R. González.—*Cantares, Charadas*.—NOTAS.

DIBUJOS: *Francisca Segura*, retrato por Baglietto.—*Dibujo*, por S. Casanova.



GRANDES TALLERES
DE
TIPOGRAFÍA



J. BENITEZ

BULAS, 8.
CÀDIZ.

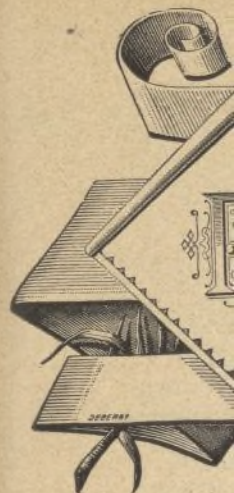
Se hacen toda clase de impresiones con la exactitud, limpieza y buen gusto que tiene acreditada esta casa en los años que cuenta de existencia.

Memorandum, Recordatorias, Abonarés, Circulares,
CROMOS IMPRESOS PARA ANUNCIOS, LO MEJOR EN SU CLASE,
Facturas, Tarjetas, Recibos talonarios,
Membretes, Publicaciones periódicas, ilustradas, etc., etc.

Se reciben avisos para ESQUELAS DE DEFUNCION, á cualquier hora del día ó de la noche.

El favor con que el público distingue á este modesto establecimiento es el mejor elogio que de él puede hacerse.

Tipografía de J. Benítez: Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.



Directo

Toda la
de Mina, n
No se d